

Endocronía

Endochrony

El tiempo dentro de la lengua

The time inside language

Manifiesto • Manifesto

Alejandro Toledo Martínez

Naucalpan de Juárez, México • 2026

Ninguna lengua tiene una edad.
Cada componente tiene la suya.

No language has an age. Each component has its own.

Endocronía ensambla tres piezas existentes: la sincronía dinámica de Jakobson, la tipología sociolingüística de Trudgill y la estratificación diacrónica. El término es una acuñación; el aparato, no.

ES • Endocronía: el tiempo dentro de la lengua

1. Ninguna lengua tiene una edad. Cada componente tiene la suya

Toda lengua viva desciende sin interrupción desde la misma profundidad. Nadie empezó después. Lo que varía no es la antigüedad: es cuánto ha cambiado cada parte, y a qué velocidad.

2. Hay tres tiempos, y se confunden todo el rato

Exocronía es el tiempo del archivo: la fecha del primer documento, el calendario. Es propiedad del papel.

Filocronía es la profundidad de la cadena de transmisión: desde cuándo hay transmisión ininterrumpida. Es propiedad de la comunidad.

Endocronía es el tiempo del sistema: cuánto se movió cada componente, a qué velocidad, bajo qué presión. Es propiedad de la lengua.

No se afirma que todos los sistemas lingüísticos hayan aparecido a la vez —los criollos y las lenguas de señas emergentes tienen fechas reales. Se afirma que la profundidad filocrónica no se infiere de la fecha exocrónica, y que ninguna de las dos dice nada sobre la tercera.

3. «El griego es más antiguo que el latín» habla de archivos y suena como si hablara de lenguas

Es un enunciado exocrónico disfrazado de endocrónico. El micénico está documentado ocho siglos antes que el latín. Eso es una diferencia entre bibliotecas, no entre lenguas.

4. Griego y latín son un mosaico simétrico

El griego perdió las labiovelares, la *s-* inicial y la digamma; el latín presenta reflejos donde el griego transforma radicalmente: *quis, septem, unum*. El latín reorganizó a fondo la voz media y fundió el optativo con el subjuntivo, y perdió el dual; el griego conservó esas categorías con mucha más transparencia.

Cada uno es arcaico exactamente donde el otro innovó. Preguntar cuál es más antiguo es preguntar si un edificio es más viejo por los cimientos o por el tejado.

5. El espesor llega hasta la palabra

No es solo que cada componente tenga su edad. Dentro de una sola palabra conviven varios ayer.

Cuando un angloparlante dice *I was*, tiene en la boca tres raíces indoeuropeas distintas: *am* e *is* de **h₁es-*; *was* y *were* de **h₂wes-*, que significaba «morar, residir»; *be* y *been* de **b^huH-*. El alemán reparte las mismas tres: *bin, ist, war*.

El verbo más frecuente de la lengua es un injerto triple, y no lo nota nadie.

6. Cuatro mecanismos mantienen disponible la heterogeneidad diacrónica

No son cuatro especies de un mismo género —operan en niveles distintos. Lo que los junta es su función.

Suplección: raíces distintas fundidas en un paradigma —*was* dentro de *be*.

Alomorfía condicionada: una raíz partida en dos por un cambio de sonido —*kona* frente a *kvenna*.

Reclutamiento paradigmático: la regla que forma el superlativo opera sobre un estrato histórico distinto del que da la forma positiva. El superlativo de *pobre* no está formado sobre *pobre*, sino sobre su antepasado latino traído de vuelta más tarde. Eso es *paupérrimo*.

Fósil de posición: el estrato que sobrevive donde ya nadie lo analiza.

7. Los estratos están despiertos, dormidos o soñando

Y no se detectan por testimonio. Se detectan por efectos.

Dormido: *usted* viene de *vuestra merced*. Nadie lo analiza —pero rige tercera persona: «¿vive usted lejos?», no «vives». La concordancia sigue obedeciendo, hoy, a un sintagma nominal que desapareció hace siglos. El hablante no lo sabe; la gramática sí.

Soñando: *vagabundo*, del latín *vagabundus*, se reanaliza en el siglo XV como *vaga* + *mundo*. Material heredado recombinado en una figura que la historia no dio. Y la dirección no es azarosa. A veces el sueño gana: *nigromancia* —de *necromantia*, adivinación por los muertos— fue releída con *niger*, «negro», y borró el original.

Soñar no es recordar. Es recombinar.

8. Los ayerres ocupan posiciones. No se reparten al azar

El hueco del pasado: *was*, *fui*. El superlativo: *paupérrimo*. El genitivo plural y los compuestos: *kvenna*, *kvenmaður*. Los apellidos: *Fernández*. Las fórmulas fijas y los insultos: *hideputa*.

Lo viejo se retira a la periferia y cede el centro —el presente, el nominativo, el registro neutro.

Si ese orden se repite entre lenguas, entonces la lengua tiene un **ritmo**: una manera regular de repartir sus edades entre los huecos de su propia estructura.

9. El tiempo no es un mecanismo causal. La estructura social sí puede serlo

Comunidades pequeñas, cerradas, de redes densas: conservan y van despacio. Comunidades grandes, de mucho contacto y muchos aprendices adultos: simplifican y van rápido.

No es la única causa —hay dinámicas articulatorias, analógicas, de adquisición, de frecuencia. Pero el tiempo no es ninguna de ellas: el tiempo es el eje sobre el que operan.

No es que una lengua se modernice y otra no. Es que cada una atraviesa su fase de contacto masivo en fechas distintas.

10. La prueba está publicada desde 1962, y casi nadie la usa

Del nórdico antiguo salen dos hijas. Pasa el mismo milenio para las dos.

El noruego retiene el **81 %** de su léxico. El islandés, **más del 95 %**.

Mismo origen. Mismo tiempo. Cinco veces de diferencia en la velocidad. **El cambio no mide tiempo.**

Eso destruye el reloj uniforme, no la cronología. La endocronía empieza justo ahí.

11. Lo viejo parece nuevo y lo nuevo parece viejo

El islandés se lee como si no hubiera cambiado, pero eso se lo debe en buena parte a una ortografía que se quedó quieta mientras la pronunciación se movía. El texto parece antiguo. La lengua hablada, bastante menos.

El mito no vive solo de la ignorancia: lo fabrican artefactos concretos —la ortografía conservadora, el prestigio literario, la fecha del primer manuscrito.

12. La sincronía nunca fue estática

Hace noventa años que Jakobson lo dijo: sincrónico no equivale a estático. Un estado de lengua contiene su propio cambio, y el hablante lo experimenta sin saberlo. En un mismo hablante conviven materiales de edades distintas.

13. Proponemos medir el perfil endocrónico

En lugar de la edad de una lengua —que no existe—, su vector de velocidades por componente, cada una relativa a una comparación declarada.

Así «el islandés es arcaico» deja de ser una frase y pasa a ser un perfil: conservador en morfología, bastante menos en fonología, y con un artefacto ortográfico encima que exagera las dos

cosas.

14. Lo que la endocronía no dice

No dice que el método comparativo falle: funciona. Lo que falla es convertir cantidad de cambio en cantidad de tiempo.

No dice que todas las lenguas cambien igual: dice lo contrario, y por causas identificables.

No dice que todos los sistemas lingüísticos hayan aparecido a la vez. Dice que **la profundidad de una comunidad no se lee en la fecha de su primer documento** —y que ni esa fecha ni esa profundidad dicen nada sobre cómo está repartido el tiempo por dentro.

EN · Endochrony: the time inside language

1. No language has an age. Each component has its own

Every living language descends unbroken from the same depth. Nobody started later. What varies is not antiquity: it is how much each part has changed, and how fast.

2. There are three times, and they get confused constantly

Exochrony is archive time: the date of the first document, the calendar. It is a property of the paper.

Phylochrony is the depth of the transmission chain: how far back unbroken transmission goes. It is a property of the community.

Endochrony is system time: how far each component moved, how fast, under what pressure. It is a property of the language.

This does not claim that all linguistic systems arose at the same moment — creoles and emerging sign languages have real dates. It claims that phylochronic depth cannot be inferred from an exochronic date, and that neither says anything about the third axis.

3. "Greek is older than Latin" talks about archives and sounds like it talks about languages

It is an exochronic statement dressed as an endochronic one. Mycenaean is attested eight centuries before Latin. That is a difference between libraries, not between languages.

4. Greek and Latin are a symmetrical mosaic

Greek lost the labiovelars, initial *s-* and the digamma; Latin shows reflexes where Greek transforms radically: *quis*, *septem*, *unum*. Latin deeply reorganised the middle voice, merged the optative into the subjunctive and lost the dual; Greek kept those categories far more transparently.

Each is archaic exactly where the other innovated. Asking which is older is asking whether a building is older at its foundations or at its roof.

5. Thickness reaches all the way down to the word

It is not only that each component has its own age. Several yesterdays coexist inside a single word.

When an English speaker says *I was*, they have three distinct Indo-European roots in their mouth: *am* and *is* from **h₁es-*; *was* and *were* from **h₂wes-*, which meant “to dwell, to reside”; *be* and *been* from **b^huH-*. German splits the same three: *bin*, *ist*, *war*.

The most frequent verb in the language is a triple graft, and nobody notices.

6. Four mechanisms keep diachronic heterogeneity available

They are not four species of one genus — they operate at different levels. What unites them is their function.

Suppletion: distinct roots fused into one paradigm — *was* inside *be*.

Conditioned allomorphy: one root split in two by a sound change — Icelandic *kona* against *kvenna*.

Paradigmatic recruitment: the rule forming the superlative operates on a different historical stratum from the one giving the positive form. Spanish *paupérrimo* is not built on *pobre* “poor” but on its Latin ancestor, brought back centuries later.

Positional fossil: the stratum that survives where nobody parses it any more.

7. Strata are awake, asleep, or dreaming

And they are not detected by testimony. They are detected by effects.

Asleep: Spanish *usted* “you (formal)” comes from *vuestra merced* “your grace”. Nobody parses it — yet it governs **third person**: *¿vive usted lejos?*, not *vives*. Agreement still obeys a noun phrase that vanished centuries ago. The speaker does not know. The grammar does.

Dreaming: *vagabundo*, from Latin *vagabundus*, is reanalysed in the fifteenth century as *vaga* + *mundo* “wanders the world”. Inherited material recombined into a figure history never gave. And the direction is not random. Sometimes the dream wins: *nigromancia* — from *necromantia*, divination by the dead — was reread through *niger* “black”, and erased the original.

To dream is not to remember. It is to recombine.

8. Yesterdays occupy positions. They are not scattered at random

The past slot: *was*, *fui*. The superlative: *paupérrimo*. The genitive plural and compounds: *kvenna*. Surnames: *Fernández*. Fixed formulas and insults: *hideputa*.

The old withdraws to the periphery and yields the centre — the present, the nominative, the neutral register.

If that order recurs across languages, then a language has a **rhythm**: a regular way of distributing its ages among the slots of its own structure.

9. Time is not a causal mechanism. Social structure can be

Small, tight, densely networked communities conserve and move slowly. Large, high-contact communities with many adult learners simplify and move fast.

It is not the only cause — there are articulatory, analogical, acquisitional and frequency dynamics. But time is none of them: time is the axis on which they operate.

It is not that one language modernised and another did not. It is that each went through its own phase of mass contact, at different dates.

10. The proof has been published since 1962, and almost nobody uses it

Old Norse has two daughters. The same millennium passes for both.

Norwegian retains **81 %** of its lexicon. Icelandic, **more than 95 %**.

Same origin. Same elapsed time. A fivefold difference in speed. **Change does not measure time.**

That destroys the uniform clock, not chronology. Endochrony begins exactly there.

11. The old looks new and the new looks old

Icelandic reads as if it had not changed — but it owes much of that to an orthography that stood still while the pronunciation moved. The text looks ancient. The spoken language, considerably less so.

The myth does not live on ignorance alone. Concrete artefacts manufacture it: conservative spelling, literary prestige, the date of the first manuscript.

12. Synchrony was never static

Jakobson said it ninety years ago: synchronic does not mean static. A language state contains its own change, and speakers experience it without knowing. Materials of different ages coexist in the same speaker.

13. We propose measuring the endochronic profile

Instead of a language’s age — which does not exist — its vector of component-wise rates, each relative to a declared comparison set.

“Icelandic is archaic” then stops being a phrase and becomes a profile: conservative in morphology, considerably less so in phonology, with an orthographic artefact on top exaggerating both.

14. What endochrony does not say

It does not say the comparative method fails: it works. What fails is turning amount of change into amount of time.

It does not say all languages change alike: it says the opposite, for identifiable reasons.

It does not say all linguistic systems arose at once. It says **a community’s depth cannot be read off the date of its first document** — and that neither that date nor that depth says anything about how time is distributed inside.

Endochrony assembles three existing pieces: Jakobson’s dynamic synchrony, Trudgill’s sociolinguistic typology and diachronic stratification. The term is a coinage; the apparatus is not.